



El mensaje de Gálatas

...o más bien
ustedes—, ¿cómo es que
"principios ineficaces y
a ser esclavos de ellos?
ando los días de fiesta,
11Temo por ustedes,
estorzando en vano,
se identificado con
ayan ofendido en
primera vez que
ue debido a una
ue una "prueba
con desprecio ni
bieron como a
ratara de Cris-
con todo ese
haberles sido
os para dár-
decirles la

nterés por
nas inten-
nosotros
s. 18Está

Libertad en Cristo

5 Cristo nos libertó para que vivamos en libertad. Por lo tanto, manténganse firmes y no se sometan nuevamente al yugo de esclavitud.

2Escuchen bien: yo, Pablo, les digo que si se hacen circuncidar, Cristo no les servirá de nada. 3De nuevo declaro que todo el que se hace circuncidar, Cristo no les servirá de nada. 4Aquellos de entre ustedes que practican toda la ley, 5Nosotros, en cambio, por obra del Espíritu y mediante la fe, aguardamos con ansias la justicia que es nuestra esperanza. 6En Cristo Jesús que es nues- tro cambio, por obra del Espíritu, lo que vale la fe que actúa mediante el amor.

7Ustedes estaban corriendo bien. 2Quién los estorbó para que dejaran de obedecer a la verdad? 8Tal instigación no puede venir de Dios, que es quien los ha llamado.

2Quién los estorbó para que dejaran de obedecer a la verdad? 8Tal instigación no puede venir de Dios, que es quien los ha llamado.

La vida por el Espíritu

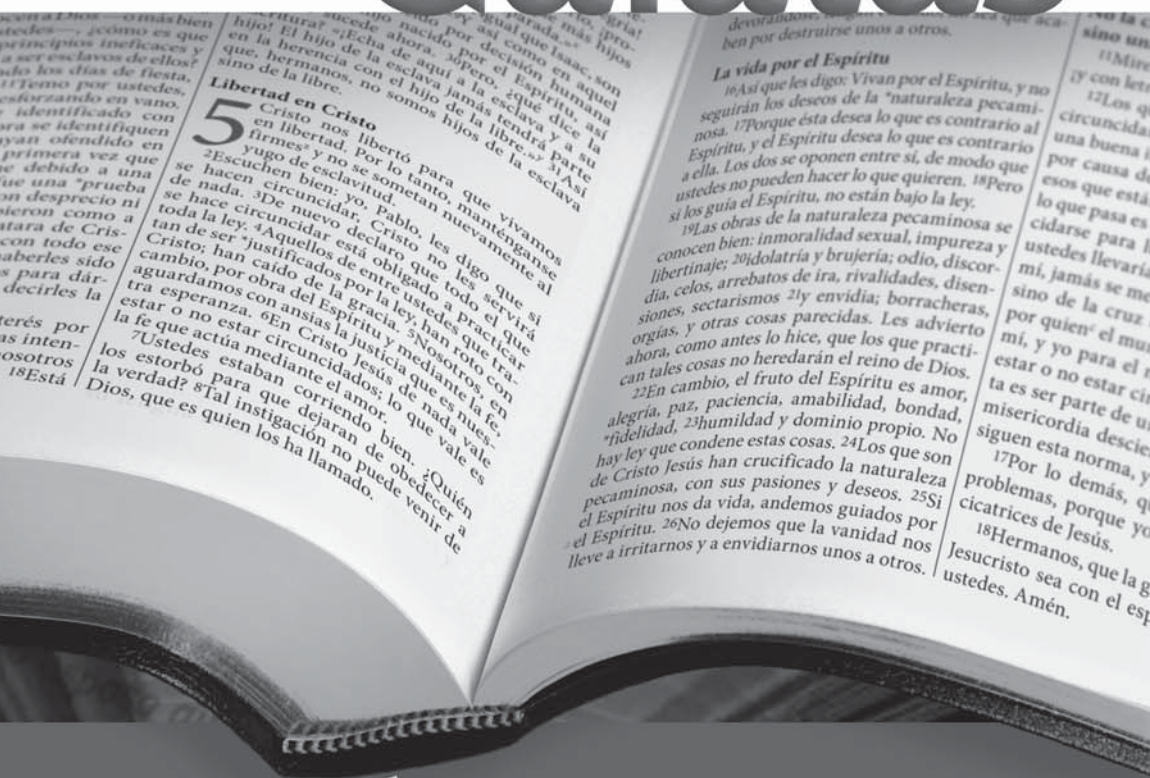
16Así que les digo: Vivan por el Espíritu, y no seguirán los deseos de la "naturaleza pecaminosa. 17Porque ésta desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu desea lo que es contrario a ella. Los dos se oponen entre sí, de modo que ustedes no pueden hacer lo que quieren. 18Pero si los guía el Espíritu, no están bajo la ley.

19Las obras de la naturaleza pecaminosa se conocen bien: inmoralidad sexual, impureza y libertinaje; 20idolatría y brujería; odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, disensiones, sectarismos 21y envidia; borracheras, orgías, y otras cosas parecidas. Les advierto ahora, como antes lo hice, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

22En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, 23humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas. 24Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos. 25Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu. 26No dejemos que la vanidad nos lleve a irritarnos y a envidiarnos unos a otros.

John Stott

El mensaje de Gálatas



Libertad en Cristo

5 Cristo nos libertó para que vivamos en libertad. Por lo tanto, manténganse firmes y no se sometan nuevamente al yugo de esclavitud.
2 Escuchen bien, yo, Pablo, les digo que si se hacen circuncidar, Cristo no les servirá de nada.
3 De nuevo declaro que todo el que se hace circuncidar, está obligado a practicar toda la ley.
4 Aquellos de entre ustedes que tratan de ser justificados por la ley, han roto el cambio, por obra de la gracia.
5 Nosotros, en Cristo, han caído de la ley y mediante la fe, aguardamos con ansias la justicia que es nuestra esperanza.
6 En Cristo Jesús, de nada vale estar o no estar circuncidados; lo que vale es la fe que actúa mediante el amor.
7 Ustedes estaban corriendo bien. ¿Quién los estorbó para que dejaran de obedecer a la verdad? Tal instigación no puede venir de Dios, que es quien los ha llamado.

La vida por el Espíritu

16 Así que les digo: Vivan por el Espíritu, y no seguirán los deseos de la naturaleza pecaminosa.
17 Porque ésta desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu desea lo que es contrario a ella. Los dos se oponen entre sí, de modo que ustedes no pueden hacer lo que quieren.
18 Pero si los guía el Espíritu, no están bajo la ley.
19 Las obras de la naturaleza pecaminosa se conocen bien: inmoralidad sexual, impureza y libertinaje; idolatría y brujería; odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, disensiones, sectarismos y envidia; borracheras, orgías, y otras cosas parecidas. Les advierto ahora, como antes lo hice, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.
22 En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas.
24 Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos.
25 Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu.
26 No dejemos que la vanidad nos lleve a irritarnos y a envidiarnos unos a otros.

John Stott



Ediciones Certeza Unida
Barcelona, Buenos Aires, La Paz, Lima
2013

Stott, John

El mensaje de Gálatas. – 1a. ed. – Buenos Aires: Certeza Unida, 2013.
224 páginas; 15x23 cm.

ISBN 978-950-683-183-7

1. Nuevo Testamento. 2. Comentarios Bíblicos. 3. Carta a los Gálatas.
CDD 225

Título original en inglés: *The message of Galatians: Only one way*

Texto Principal © John R. W. Stott 1968

Guía de Estudio © Inter-Varsity Press 1988

Esta traducción se publica en acuerdo con InterVarsity Press, Leicester, Reino Unido. Primera edición en castellano © 2013 Ediciones Certeza Unida, Buenos Aires. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723. No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Salvo que se mencione otra versión, las citas bíblicas corresponden a la Nueva Versión Internacional.

Traducción: David Powell

Revisión bíblica: Jorge Olivares

Edición literaria: Adriana Powell

Diseño y diagramación: Ayelen Horwitz y Pablo Ortelli

Ediciones Certeza Unida es la casa editorial de la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (CIEE) en los países de habla hispana. La CIEE es un movimiento compuesto por grupos estudiantiles que buscan cumplir y capacitar a otros para la misión en la universidad y el mundo. Más información en:

Certeza Argentina, Bernardo de Irigoyen 654, (C1072AAN)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

certeza@certezaargentina.com.ar

Ediciones Puma, Av. Arnaldo Márquez 855, Jesús María, Lima, Perú.

Teléfono / Fax 4232772. puma@cenip.org,

puma@infonegocio.net.pe

Editorial Lámpara, Calle Almirante Grau N° 464, San Pedro,

Casilla 8924, La Paz, Bolivia. coorlamp@entelnet.bo

Publicaciones Andamio, Alts Fornes 68, Sótano 1, 08038, Barcelona,

España. editorial@publicacionesandamio.com

www.publicacionesandamio.com

Índice

Presentación	5
Abreviaturas	7
1 La autoridad y el evangelio del apóstol Pablo 1.1–5	9
2 Falsos maestros y gálatas infieles 1.6–10	19
3 Los orígenes del evangelio de Pablo 1.11–24	27
4 Un solo evangelio 2.1–10	37
5 Pablo se enfrenta a Pedro en Antioquía 2.11–16	49
6 Justificación solo por la fe 2.15–21	59
7 La insensatez de los gálatas 3.1–9	69
8 La alternativa entre la fe y las obras 3.10–14	77
9 Abraham, Moisés y Cristo 3.15–22	85
10 Bajo la ley y en Cristo 3.23–29	95
11 Una vez esclavos, ahora hijos 4.1–11	105
12 La relación entre Pablo y los gálatas 4.12–20	115
13 Isaac e Ismael 4.21–31	125
14 Religión falsa y religión verdadera 5.1–12	135
15 La naturaleza de la libertad cristiana 5.13–15	145
16 La naturaleza pecaminosa y el Espíritu 5.16–25	151
17 Relaciones cristianas recíprocas 5.26–6.5	163
18 Sembrar y cosechar 6.6–10	173
19 La esencia de la religión cristiana 6.11–18	183
Una reseña de la epístola	193
Guía de estudio	201
Bibliografía	211
Notas	213

Todos los derechos de autor de este libro han sido destinados irrevocablemente a la Evangelical Literature Trust (Reino Unido), la cual distribuye libros entre pastores, profesores y estudiantes de teología y bibliotecas de seminarios de los países en vías de desarrollo. Se puede obtener más información de (como también enviar donaciones a) The Evangelical Literature Trust, The Church Office, Stoke Park Drive, Ipswich IP2 9TH, UK.

Presentación

Este libro forma parte de la serie de exposiciones publicadas en inglés por InterVarsity Press bajo el título *The Bible Speaks Today* (La Biblia habla hoy). Igual que todas las exposiciones de aquella serie, *El Mensaje de Gálatas* se caracteriza por el ideal de exponer el texto bíblico con fidelidad y relacionarlo con la vida contemporánea.

El comentario toma como base el texto bíblico de la *Nueva Versión Internacional*, e incluye la referencia a otras versiones de la Biblia. El propósito del autor es hacer comprensible el mensaje bíblico, a fin de aplicarlo a la realidad contemporánea tanto personal como de la comunidad.

Tenemos la certeza de que Dios aún habla hoy a través de lo que ya ha hablado. Nada es más necesario para la vida, el crecimiento y la salud de las iglesias o de los cristianos, que escuchar y prestar atención a lo que el Espíritu les dice a través de su antigua, pero siempre apropiada Palabra.

Abreviaturas

- AV** *English Authorized Version, King James, 1611.*
- BA** *La Biblia de las Américas, Fundación Bíblica Lockman, 1986.*
- BL** *Biblia Latinoamericana, Editorial San Pablo y Verbo Divino, 1995.*
- BNP** *La Biblia de Nuestro Pueblo, Ediciones Mensajero, 2006.*
- DHH** *Dios Habla Hoy, Sociedades Bíblicas Unidas, 1994.*
- JBP** *The New Testament in Modern English (El Nuevo Testamento en inglés moderno), J. B. Phillips, 1947-58.*
- LP** *Biblia La Palabra, Sociedad Bíblica Española, 2010.*
- LXX** *Septuaginta (versión griega precristiana del Antiguo Testamento).*
- NBLH** *Nueva Biblia latinoamericana de hoy, Fundación Bíblica Lockman, 2005.*
- NEB** *New English Bible: New Testament, 1961.*
- NTV** *Santa Biblia Nueva Traducción Viviente, Tyndale House Foundation.*
- NVI** *Nueva Versión Internacional, Sociedad Bíblica Internacional, 1999.*
- PDT** *Palabra de Dios para todos, Centro Mundial de Traducción de la Biblia, 2008.*
- RVC** *Santa Biblia Reina Valera Contemporánea, Sociedades Bíblicas Unidas, 2011.*
- TLA** *Traducción en Lenguaje Actual, Sociedades Bíblicas Unidas.*

La autoridad y el evangelio del apóstol Pablo

Gálatas 1.1–5

^{1,1}Pablo, apóstol, no por investidura ni mediación humanas, sino por Jesucristo y por Dios Padre, que lo levantó de entre los muertos; ²y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia: ³Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan gracia y paz. ⁴Jesucristo dio su vida por nuestros pecados para rescatarnos de este mundo malvado, según la voluntad de nuestro Dios y Padre, ⁵a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

A lo largo de los aproximadamente treinta años que transcurrieron entre su conversión a las afueras de Damasco y su encarcelamiento en Roma, el apóstol Pablo viajó extensamente por el Imperio romano como embajador de Jesucristo. En sus famosos tres viajes misioneros predicó el evangelio y estableció iglesias en las provincias de Galacia, Asia, Macedonia (al norte de Grecia) y Acaya (al sur de Grecia). Además, sus visitas fueron seguidas por cartas, mediante las cuales colaboró en la supervisión de las iglesias que había fundado.

Una de esas cartas, que se cree fue la primera que escribió (alrededor del 48 o 49 d.C.), es la epístola a los Gálatas. Está dirigida a las iglesias de Galacia (v. 2). Hay cierto desacuerdo entre los eruditos respecto a qué comprende 'Galacia', y para esos detalles debo remitirlos a los comentarios. Por mi parte, yo creo que se refiere a la región sur de la provincia, y en particular a las cuatro ciudades de Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe, a las que Pablo evangelizó durante su primer viaje misionero. Se puede leer sobre esto en Hechos 13 y 14.

En cada ciudad ahora había una iglesia. Se reconoce en el Nuevo Testamento que lo que se menciona como ‘la Iglesia de Dios’ (Gálatas 1.13), la Iglesia global, se divide en ‘iglesias’ locales. Está claro que no en denominaciones, sino en congregaciones. La Biblia Peshitta traduce la frase en el versículo 2 de la siguiente manera: ‘A las congregaciones que se encuentran en Galacia.’ Más tarde esas iglesias se agruparon por consideraciones geográficas y políticas. Tal grupo de iglesias se podría describir tanto en plural (por ej. ‘las iglesias de Galacia’, ‘las iglesias . . . en Judea’, Gálatas 1.2 y 22) como por un nombre colectivo singular (por ej. ‘Acaya’, 2 Corintios 9.2). Este uso parece proveer cierta justificación bíblica para el concepto de iglesia regional, la federación de iglesias locales en un área particular.

Ya en el primer párrafo de esta carta a los Gálatas, Pablo alude brevemente a dos temas a los que retornará constantemente: su apostolado y su evangelio. En el mundo antiguo todas las cartas se iniciaban con el nombre del autor, seguido del nombre del receptor y un saludo o mensaje. Pero, en la epístola a los Gálatas, Pablo se extiende más de lo que era habitual en aquellos días y más de lo que lo hace en otras epístolas, tanto en sus credenciales como autor como en la autoridad de su mensaje. Tiene buenos motivos para hacerlo.

Desde su visita a esas ciudades de Galacia, las iglesias que había fundado venían siendo perturbadas por falsos maestros. Esos hombres habían montado un poderoso ataque contra la autoridad y el evangelio de Pablo. Contradecían su evangelio de la justificación por gracia por medio de la sola fe, insistiendo en que para la salvación hacía falta algo más que la fe en Cristo. Además —decían— había que ser circuncidado, y cumplir con toda la ley de Moisés (ver Hechos 15.1, 5). Habiendo socavado el evangelio de Pablo, procedieron a socavar también su autoridad. ‘Después de todo, ¿quién es este sujeto Pablo?’, decían con desdén. ‘Con seguridad no fue uno de los doce apóstoles de Jesús. Y hasta donde nosotros sepamos, tampoco ha recibido autorización de nadie. No es más que un impostor autoproclamado.’

Pablo percibe claramente el peligro de este doble ataque y por eso se lanza, al comienzo mismo de la epístola, a una afirmación de su autoridad apostólica y de su evangelio de la gracia. Más adelante en la carta elaborará esos temas, pero observemos cómo comienza: **Pablo, apóstol** (es decir, no un impostor) . . . Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo **les concedan gracia**. Dada la situación, estos dos

términos, ‘apóstol’ y ‘gracia’ eran palabras cargadas, y si comprendemos su significado, habremos captado los dos temas principales de la Epístola a los Gálatas.

1. La autoridad de Pablo | 1-2

¹Pablo, apóstol, no por investidura ni mediación humanas, sino por Jesucristo y por Dios Padre, que lo levantó de entre los muertos; ²y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:

Pablo reclama para sí precisamente el mismo título que los falsos maestros evidentemente le estaban negando. Era un apóstol, y un apóstol de Jesucristo. El término ya tenía una connotación precisa. ‘Para los judíos, la palabra estaba bien definida; significaba un mensajero especial, con una condición especial, que disfrutaba de una autoridad y una comisión que provenía de una entidad superior a sí mismo.’¹

Este es el título que Jesús usó para sus representantes o delegados especiales. De entre la amplia compañía de discípulos, él escogió doce, los llamó ‘apóstoles’, y los envió a predicar (Lucas 6.13; Marcos 3.14). Es decir, fueron personalmente elegidos, llamados y comisionados por Jesucristo, y autorizados a enseñar en su nombre. La evidencia del Nuevo Testamento es clara en cuanto a que este grupo era pequeño y único. La palabra ‘apóstol’ no era un término general que pudiera aplicarse a cualquier cristiano, como las palabras ‘creyente’, ‘santo’ o ‘hermano’. Era un término especial reservado para los Doce y para uno o dos más a quienes el Cristo resucitado designó personalmente. En consecuencia, no puede haber otra sucesión apostólica que la lealtad a la doctrina apostólica del Nuevo Testamento. Los apóstoles no tuvieron sucesores. Dada la naturaleza del caso, nadie podía sucederlos. Eran únicos.

Pablo afirmaba pertenecer a esa selecta compañía de apóstoles. Deberíamos acostumbrarnos a llamarlo ‘apóstol Pablo’ en lugar de ‘san Pablo’, porque todo cristiano es un santo en el lenguaje del Nuevo Testamento, mientras que hoy en día ningún cristiano es un apóstol. Observemos con qué nitidez se distingue a sí mismo de los demás cristianos que lo acompañaban al momento de escribir. Los llama, en

el versículo 2, **todos los hermanos que están conmigo**. Se alegra de poder asociarlos con él en el saludo, pero sin ningún reparo se pone a sí mismo primero y se da un título que no les da a ellos. Son todos ‘hermanos’; solo él, entre todos, es un ‘apóstol’.

No nos deja ninguna duda sobre la naturaleza de su apostolado. En otras epístolas se complace en describirse como ‘llamado a ser apóstol’ (Romanos 1.1) o “apóstol de Cristo Jesús por la voluntad (o el ‘mandato’) de Dios” (ver 2 Corintios 1.1; Efesios 1.1; Colosenses 1.1; 1 Timoteo 1.1; 2 Timoteo 1.1). No obstante, al comienzo de la carta a los Gálatas se extiende en la descripción de sí mismo. Hace una enérgica afirmación de que su apostolado no es humano en ningún sentido, sino esencialmente divino. Lo que Pablo dice en el griego, literalmente, es que él es apóstol ‘no de hombres ni por hombre’. Es decir, no fue designado por un grupo de hombres (por ejemplo los Doce, la iglesia de Jerusalén, o la iglesia de Antioquía), o como era el caso de los apóstoles designados por el sanedrín judío, delegados oficiales comisionados para viajar y enseñar en su nombre. Él mismo (como Saulo de Tarso) había sido uno de ellos, como se ve claramente en Hechos 9.1–2. Pero no había sido designado para el apostolado cristiano por ningún grupo de hombres. Ni siquiera, dado el origen divino de su designación apostólica, le fue comunicada por medio de ningún mediador humano en particular, como Ananías, o Bernabé o cualquier otro. Pablo insiste en que los seres humanos no tienen absolutamente nada que ver con su designación. Su comisión apostólica no era directa ni indirectamente humana; era totalmente divina.

Era, en sus propias palabras, **por Jesucristo y por Dios Padre, que lo levantó de entre los muertos**. Se usa la misma preposición: ‘*por* Jesucristo y *por* Dios Padre’. Pero el contraste con la expresión ‘no de hombres’ y ‘ni por hombre’ que observamos en el griego indica que la designación apostólica de Pablo no fue de hombres sino de Dios Padre, ni por intermedio de hombres sino por medio de Jesucristo (de donde se infiere, por cierto, que Jesucristo no es solamente hombre). Sabemos por otros medios que es así. Dios el Padre escogió a Pablo para ser apóstol (su llamado fue ‘conforme a la voluntad de Dios’) y lo designó para ello por medio de Jesucristo, a quien había levantado de entre los muertos. Fue el Señor resucitado quien lo comisionó en el camino a Damasco, y Pablo se refiere varias veces a esta visión

del Cristo resucitado como una condición esencial de su apostolado (ver 1 Corintios 9.1; 15.8–9).

¿Por qué motivo afirmaba y defendía Pablo de ese modo su apostolado? ¿Era simplemente jactancioso, hinchado de vanidad personal? No. ¿Era solo resentimiento porque los hombres habían osado desafiar su autoridad? No. Era porque estaba en juego el evangelio que él predicaba. Si Pablo no era un apóstol de Jesucristo, entonces los hombres podían, y sin duda lo harían, rechazar su evangelio. Eso era algo que no podía permitir. Porque lo que él declaraba era el mensaje de Cristo con la autoridad de Cristo. De manera que defendía su autoridad apostólica con el fin de defender su mensaje.

Esta autoridad divina y especial del apóstol Pablo es suficiente por sí misma para desacreditar y desechar ciertas visiones modernas del Nuevo Testamento. Quisiera mencionar dos.

a. El punto de vista radical

El punto de vista de los teólogos radicales modernos se puede expresar como sigue: los apóstoles fueron simplemente testigos de Jesucristo del primer siglo. Por otra parte, nosotros somos testigos del siglo xx, y nuestro testimonio es tan bueno como el de ellos, si no mejor. De manera que leen en las cartas de Pablo pasajes que no les gustan y dicen: ‘Bueno, esa era la visión de Pablo. Mi punto de vista es diferente’. Hablan como si fueran apóstoles de Jesucristo y como si tuvieran la misma autoridad que Pablo para enseñar y decidir lo que es verdadero y correcto. Pongo un ejemplo tomado de un radical contemporáneo:

San Pablo y san Juan fueron hombres con las mismas pasiones que nosotros’, escribe. ‘Por grande que fuera su inspiración, ... al ser humanos, su inspiración no fue pareja ni uniforme. ... Porque junto con su inspiración estaba ese grado de psicopatología que comparten todos los hombres. También ellos tenían profundos intereses personales de los que no eran conscientes. En consecuencia, lo que nos dicen debe tener una cualidad autovalidatoria, como la música. Si no la tiene, debemos estar preparados para rechazarlo. Debemos tener el coraje para estar en desacuerdo.’²

Observemos que se nos alienta a estar en desacuerdo sobre bases puramente subjetivas. A optar por nuestro propio gusto en lugar de la autoridad de los apóstoles de Cristo.

El profesor C. H. Dodd, quien, no obstante haber hecho un gran aporte al movimiento de teología bíblica, escribe en la 'Introducción' a su comentario de la epístola a los Romanos: 'A veces pienso que Pablo se equivoca, y me he aventurado a afirmarlo'.³ Pero no tenemos la libertad para pensar o aventurar eso. Los apóstoles de Jesucristo fueron únicos (únicos en su visión del Jesús resucitado, únicos en su comisión por la autoridad de Cristo, y únicos en su inspiración por el Espíritu de Cristo). No debemos exaltar nuestras opiniones por sobre las de ellos, o afirmar que nuestra autoridad equivale a la de ellos. Porque sus opiniones y su autoridad son las de Cristo. Si nos inclinamos ante la autoridad del Hijo de Dios, debemos inclinarnos ante la de ellos. Como Cristo mismo dijo: 'Quien los recibe a ustedes, me recibe a mí' (Mateo 10.40; Juan 13.20).

b. La visión católico romana

Los católicos romanos enseñan que, como los escritores de la Biblia eran hombres de Iglesia, la Iglesia escribió la Biblia. En consecuencia, ella está por encima de la Biblia y tiene la autoridad no solamente para interpretarla, sino también para suplementarla. Pero es erróneo decir que la Iglesia escribió la Biblia. Los apóstoles, autores del Nuevo Testamento, eran apóstoles de Cristo, no de la Iglesia. Pablo no comenzó esta epístola diciendo: 'Pablo, apóstol de la Iglesia, comisionado por ella para escribir a los gálatas'. Él se asegura de señalar que esa comisión y ese mensaje venían de Dios; no venían de ningún hombre o grupo de hombres, tales como la Iglesia. Ver también los versículos 11 y 12.

De modo que la visión bíblica es que los apóstoles recibían su autoridad de Dios por medio de Cristo. La autoridad apostólica es autoridad divina. No es humana ni eclesiástica. Y porque es divina, debemos someternos a ella.

Pasamos ahora de las credenciales de Pablo como autor a considerar su propósito al escribir; en otras palabras, de su autoridad a su evangelio.

2. El evangelio de Pablo | 3-4

Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan gracia y paz. Pablo envía a los gálatas un mensaje de gracia y paz, como en todas sus cartas. Pero esos no son términos formales ni carentes de significado. Aunque ‘gracia’ y ‘paz’ son palabras comunes, están cargadas de contenido teológico. De hecho, resumen el evangelio de la salvación según este apóstol. La naturaleza de la salvación es la paz o reconciliación: paz con Dios, paz con los hombres, paz interior. La fuente de la salvación es la gracia, el libre favor del Señor con independencia de cualquier mérito u obra humana, su bondadoso amor por quienes no lo merecemos. Y esta gracia y esta paz fluyen a la vez del Padre y del Hijo.

Pablo pasa inmediatamente al gran hecho histórico en el que se manifestó la gracia de Dios y del que deriva su paz, es decir la muerte de Jesucristo en la cruz. Versículo 4: **Jesucristo dio su vida por nuestros pecados para rescatarnos de este mundo malvado, según la voluntad de nuestro Dios y Padre.** Aunque Pablo había declarado que Dios el Padre resucitó a Cristo de entre los muertos (v. 1), ahora escribe que Cristo puede salvarnos gracias a que se entregó a sí mismo para morir en la cruz. Consideremos la rica enseñanza que aquí se nos ofrece acerca de su muerte.

a. Cristo murió por nuestros pecados

El carácter de su muerte está señalado en la expresión **dio su vida por nuestros pecados**. La muerte de Jesucristo no fue primeramente una demostración de amor, ni un modelo de heroísmo, sino un sacrificio por el pecado (como traduce NEB: ‘... se sacrificó a sí mismo por nuestros pecados’). En efecto, el uso, en algunos de los mejores manuscritos, de la preposición *peri* en la frase ‘por nuestros pecados’ puede ser un eco de la expresión del Antiguo Testamento en referencia a la ofrenda por el pecado.⁴ El Nuevo Testamento enseña que la muerte de Cristo fue una ofrenda por el pecado, el sacrificio único por el que nuestros pecados pueden ser perdonados y dejados a un lado. Esta gran verdad no se explica aquí, pero más adelante (en 3.13) se nos dice que en realidad Jesús se convirtió en ‘maldición

por nosotros'. Llevó en su persona justa la maldición o el juicio que merecían nuestros pecados.

Martín Lutero comenta que 'esas palabras son como truenos del cielo contra todo tipo de justificación',⁵ es decir, contra todo tipo de autojustificación. Una vez que hemos visto que Cristo 'se dio a sí mismo por nuestros pecados', comprendemos que somos pecadores incapaces de salvarnos a nosotros mismos, y renunciamos a confiar en nuestra propia rectitud.

b. Cristo murió para librarnos de este presente siglo

Si la naturaleza de la muerte de Cristo en la cruz fue 'por nuestros pecados', su objetivo fue 'rescatarnos de esta época de maldad' (v. 4, PDT). El obispo J. B. Lightfoot escribe que ese verbo ('rescatar', 'librar') es la nota dominante de la epístola. 'El evangelio es un rescate', agrega, 'la emancipación de un estado de esclavitud'.⁶

El cristianismo es, en efecto, una religión de rescate. El término griego de este versículo es muy fuerte (*exaireō*, en la voz media). Se usa en Hechos para el rescate de los israelitas de la esclavitud en Egipto (7.34), para el rescate de Pedro tanto de la prisión como de la mano del rey Herodes (12.11) y para el de Pablo de una turba enfurecida a punto de lincharlo (23.27). Este pasaje en Gálatas es el único lugar donde se lo usa metafóricamente para salvación. Cristo murió para rescatarnos.

¿De qué nos rescata Cristo por medio de su muerte? No de este presente *mundo* malvado, como traduce NVI. Porque el propósito de Dios no es sacarnos del mundo, sino que permanezcamos en él y seamos tanto 'la luz del mundo' como 'la sal de la tierra'. Cristo murió para rescatarnos del 'presente *siglo* malo' (RVC), o, como tal vez debería traducirse, del 'presente siglo del malvado', ya que él (el diablo) es su señor. Permítaseme explicar esto. La Biblia divide la historia en dos períodos: 'este siglo' y 'el siglo venidero'. No obstante, nos dice que 'el siglo venidero' ya ha venido, porque Cristo lo ha inaugurado, aunque el presente siglo todavía no ha pasado definitivamente. De manera que los dos períodos están transcurriendo en forma paralela. Se superponen. La conversión cristiana implica ser rescatado del siglo antiguo y transferido al siglo nuevo, 'el siglo venidero'. Y la vida cristiana consiste en vivir en este siglo la vida del siglo venidero.

En consecuencia, el propósito de la muerte de Cristo no fue solamente traernos el perdón, sino que, siendo perdonados, debemos vivir

una nueva vida, la vida del siglo venidero. Cristo “se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo” (RVC).

c. Cristo murió conforme a la voluntad de Dios

Habiendo considerado la naturaleza y el objeto de la muerte de Cristo, pasamos a su fuente u origen. Sucedió **según la voluntad de nuestro Dios y Padre**. Tanto nuestro rescate de este presente siglo malo como el medio por el que se llevó a cabo fueron según la voluntad de Dios. Ciertamente no fueron según *nuestra* voluntad, como si hubiéramos logrado nuestro propio rescate. Tampoco fueron simplemente según la voluntad de *Cristo*, como si el Padre hubiera sido reacio a actuar. En la cruz la voluntad del Padre y la voluntad del Hijo estuvieron en perfecta armonía. Jamás debemos suponer que el Hijo se ofreció a hacer algo contra la voluntad del Padre, ni que el Padre requirió del Hijo que hiciera algo en contra de su propia voluntad. Pablo escribe que el Hijo ‘dio su vida’ (v. 4a) y que su sacrificio fue ‘según a la voluntad de nuestro Dios y Padre’ (v. 4b).

En resumen, este pasaje enseña que la naturaleza de la muerte de Cristo es un sacrificio por el pecado, su objetivo es nuestro rescate de este presente siglo malo, y su origen la misericordiosa voluntad del Padre y del Hijo.

Conclusión

Lo que el apóstol ha hecho, en estos versículos introductorios de la epístola, es examinar tres momentos de acción divina para la salvación del hombre. El Momento 1 es la muerte de Cristo por nuestros pecados para rescatarnos de este presente siglo malo. El Momento 2 es la designación de Pablo como apóstol para ser testigo del Cristo que murió y resucitó. El Momento 3 es el regalo, para quienes creemos, de la gracia y la paz que Cristo ganó y del que Pablo dio testimonio.

En cada uno de estos momentos el Padre y el Hijo han actuado o continúan actuando juntos. La muerte de Cristo que llevó nuestro pecado fue un acto de sacrificio de sí mismo conforme a la voluntad de Dios el Padre. La autoridad apostólica de Pablo fue ‘por Jesucristo y por Dios Padre, que lo levantó de entre los muertos’. Y la gracia y la paz que disfrutamos como resultado también son de ‘Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo’. ¡Qué bello es esto! Aquí está nuestro

Dios, el Dios viviente, el Padre y el Hijo, obrando por gracia para nuestra salvación. Jesús primero la logró en la historia por medio de la cruz. Luego la anunció en las Escrituras por medio de sus apóstoles elegidos. Tercero, la ofrece en la experiencia de la salvación a los creyentes hoy. Cada momento es indispensable. No podría haber experiencia cristiana hoy sin la obra única de Cristo en la cruz, de la que los apóstoles fueron testigos excepcionales. El cristianismo es una religión histórica y experimental. De hecho, una de sus mayores glorias es esta unión entre historia y experiencia, entre el pasado y el presente. Jamás deberíamos intentar separarlos. No podemos prescindir de nada de la obra de Cristo, y tampoco del testimonio de sus apóstoles, si queremos disfrutar hoy de la gracia y la paz de Cristo.

No es de extrañar que Pablo terminara el primer párrafo con una doxología: **a quien sea la gloria** (la gloria que le corresponde a Dios, la gloria que le pertenece), **por los siglos de los siglos. Amén.**

Falsos maestros y gálatas infieles

Gálatas 1.6–10

^{1.6}Me asombra que tan pronto estén dejando ustedes a quien los llamó por la gracia de Cristo, para pasarse a otro evangelio. ⁷No es que haya otro evangelio, sino que ciertos individuos están sembrando confusión entre ustedes y quieren tergiversar el evangelio de Cristo. ⁸Pero aun si alguno de nosotros o un ángel del cielo les predicara un evangelio distinto del que les hemos predicado, ¡que caiga bajo maldición!
⁹Como ya lo hemos dicho, ahora lo repito: si alguien les anda predicando un evangelio distinto del que recibieron, ¡que caiga bajo maldición!

¹⁰¿Qué busco con esto: ganarme la aprobación humana o la de Dios? ¿Piensan que procuro agradar a los demás? Si yo buscara agradar a otros, no sería siervo de Cristo.

Después de saludar a sus lectores, en todas sus otras epístolas Pablo continúa orando o alabando y agradeciendo a Dios por ellos. Solo la epístola a los Gálatas carece de oraciones, alabanzas, agradecimiento o elogios. En lugar de ello se aboca en forma directa a su tema con una nota de extrema urgencia. Expresa asombro por la inconstancia y la inestabilidad de los gálatas. Sigue luego quejándose de los falsos maestros que están perturbando a las iglesias gálatas. Y expresa la más aterradora y grave maldición sobre aquellos que osan cambiar el evangelio.

1. La infidelidad de los gálatas | 6

Me asombra que tan pronto estén dejando ustedes a quien los llamó por la gracia de Cristo. La traducción ‘sean ... removidos’ (AV) es

engañosa, porque el verbo debería estar en voz activa y no en voz pasiva (está en la voz media), y el tiempo debería ser presente. El texto griego no significa ‘sean tan pronto removidos’, sino ‘tan rápido están abandonando’, o, como lo expresa NTV ‘estén apartándose tan pronto’. La palabra griega (*metatithēmi*) es muy interesante. Significa ‘transferir la propia lealtad’. Se la utiliza para los soldados del ejército que se amotinan o desertan y para las personas que cambian de bando político o de postura filosófica. Por eso, a un tal Dionisio de Heraclea, que abandonó a los estoicos para hacerse miembro de la escuela filosófica rival (los epicúreos) se lo llamó *ho metathemenos*, un ‘renegado’.¹

Es de esto que Pablo acusa a los gálatas. Son renegados religiosos, desertores espirituales. Están abandonando a Aquel que los había llamado por la gracia de Cristo, y abrazando otro evangelio. El verdadero evangelio es, en esencia, lo que el apóstol llamó en Hechos 20.24 ‘el evangelio de la gracia de Dios’. Consiste en las buenas nuevas de un Dios que es misericordioso con los indignos pecadores. Por gracia entregó a su Hijo a la muerte por nosotros. Por gracia nos invita a volvernos a él. Por gracia nos justifica cuando creemos. ‘Todo esto proviene de Dios’, como escribió Pablo en 2 Corintios 5.18, queriendo significar que ‘todo es por gracia’. Nada es el resultado de nuestros esfuerzos, méritos u obras; en cuanto a la salvación, todo depende de la gracia del Señor.

Pero los gálatas conversos, que habían recibido este evangelio de la gracia, ahora se estaban volviendo a otro, un evangelio de obras. Evidentemente, los falsos maestros eran ‘judaizantes’ cuyo ‘evangelio’ se resume en Hechos 15.1: ‘A menos que ustedes se circunciden, conforme a la tradición de Moisés, no pueden ser salvos’. No negaban la necesidad de creer en Jesús para la salvación, pero afirmaban que también había que ser circuncidado y cumplir con la ley. En otras palabras, había que permitir que Moisés completara lo que Jesús había comenzado. O más bien, uno mismo debía completar lo que Jesús comenzó, por medio de la obediencia a la ley. Había que agregar las propias obras a su obra. Había que concluir la obra incompleta de Cristo.

Pablo sencillamente no toleraba esa doctrina. ¿Cómo? ¿Agregar méritos humanos al mérito de Cristo, y obras humanas a su obra? ¡Dios no lo permita! La obra de Cristo es una obra terminada; y su evangelio es un evangelio de libre gracia. La salvación es solo por la

gracia, por medio solo de la fe, sin ningún agregado de obras o méritos humanos. Depende únicamente del misericordioso llamado de Dios, y no de alguna buena obra nuestra.

Pablo va más allá todavía. Dice que la deserción de los conversos gálatas era no solo en cuanto a su experiencia sino también a su teología. No los acusa de abandonar el evangelio de la gracia por otro evangelio, sino de abandonar a *quien los llamó* [cursivas añadidas] por su gracia. En otras palabras, teología y experiencia, fe cristiana y vida cristiana van juntas, y no se pueden separar. Apartarse del evangelio de la gracia es apartarse del Dios de gracia. Que los gálatas estén advertidos, ya que tan fácil y arrebatadamente comenzaron a apartarse. Es imposible abandonar el evangelio sin abandonar a Dios. Como lo expresa Pablo más adelante, en Gálatas 5.4, ‘han caído de la gracia.’

2. La actividad de los falsos maestros | 7

El motivo por el que los conversos gálatas estaban abandonando al Dios que los había llamado en su gracia era que **ciertos individuos están sembrando confusión entre ustedes** (v. 7b). La palabra griega para ‘sembrar confusión’ (*tarassō*) significa ‘sacudir’ o ‘agitar’. Las congregaciones gálatas habían sido arrojadas por los falsos maestros a un estado de agitación, de confusión intelectual, por una parte, y de facciones enfrentadas por otra. Es curioso que el Concilio de Jerusalén, que probablemente se reunió justo después de que Pablo escribiera esta epístola, utilizara el mismo verbo griego en su carta a las iglesias: ‘Nos hemos enterado de que algunos de los nuestros, sin nuestra autorización, los han *inquietado* (*tarassō*) a ustedes, alarmándoles con lo que les han dicho’ (Hechos 15.24).

Este problema fue el resultado de falsas doctrinas. Los judaizantes intentaban **tergiversar** o ‘pervertir’ (BA), el evangelio. Estaban difundiendo lo que J. B. Phillips llama ‘una parodia del evangelio de Cristo’. De hecho, la palabra griega (*metastrepsai*) es todavía más fuerte. Podría traducirse como ‘invertir’. En ese caso, no solo estaban corrompiendo el evangelio, sino que en realidad lo estaban ‘invirtiendo’, volviéndolo de atrás para adelante y de adentro hacia afuera. No se lo puede modificar o agregar sin cambiar radicalmente su carácter.

De manera que las dos principales características de los falsos maestros eran: que estaban perturbando a la Iglesia y cambiando el evangelio. Estas dos cosas van juntas. Falsear el evangelio siempre supone perturbar a la Iglesia. No se puede tocar el evangelio y dejar intacta a la Iglesia, porque ella fue creada por y vive del evangelio. En efecto, los principales perturbadores de la Iglesia (ahora lo mismo que entonces) no son los de afuera que se le oponen, la ridiculizan o la persiguen, sino los de adentro que intentan cambiar el evangelio. Son ellos los que la perturban. A la inversa, la única manera de ser un buen miembro de la Iglesia es ser un buen evangelista. La mejor manera de servirla es creer y predicar el evangelio.

3. La reacción del apóstol Pablo | 8–10

Ya deberíamos tener clara la situación en las iglesias de Galacia. Falsos maestros estaban distorsionando el evangelio, con el resultado de que los conversos de Pablo lo estaban abandonando. La primera reacción del apóstol fue de total asombro. El versículo 6 decía: ‘Me asombra que tan pronto estén dejando ustedes a quien los llamó por la gracia de Cristo, para pasarse a otro evangelio.’ Muchos evangelistas de generaciones posteriores han sentido el mismo asombro y aflicción al ver la facilidad y la rapidez con que los convertidos aflojan su adhesión al evangelio al que parecían haber abrazado con tanta firmeza. Es, como escribe Pablo en Gálatas 3,1, como si alguien los hubiera hechizado por arte de brujería, y efectivamente es así. El diablo perturba a la Iglesia tanto por medio del mal como por medio del error. Cuando no puede inducir a los cristianos al pecado, los engaña con falsas doctrinas.

La segunda reacción de Pablo fue la indignación hacia esos falsos maestros, sobre los que ahora pronuncia su severa maldición. Versículos 8–9: **Pero aun si alguno de nosotros o un ángel del cielo les predicara un evangelio distinto del que les hemos predicado, ¡que caiga bajo maldición! Como ya lo hemos dicho, ahora lo repito: si alguien les anda predicando un evangelio distinto del que recibieron, ¡que caiga bajo maldición!** La palabra griega traducida dos veces como ‘maldición’, es *anathema*. Se usaba en el Antiguo Testamento griego para la proscripción divina, esto es, la maldición de Dios sobre cualquier cosa o persona destinada por él a la destrucción. La historia de Acán es un ejemplo de lo que queremos decir. El Señor

había dicho que el botín de los cananeos estaba bajo su maldición, es decir, estaba destinado a la destrucción. Pero Acán robó y se guardó lo que debía ser destruido.

De manera que Pablo desea que esos falsos maestros caigan bajo la proscripción divina, maldición o *anathema*. Es decir, expresa el deseo de que el juicio de Dios caiga sobre ellos. Está implícito que entonces las iglesias de Galacia no concederán la bienvenida ni escucharán a esos falsos maestros, sino que se negarán a recibirlos o escucharlos, porque son hombres a quienes el Señor ha rechazado (ver 2 Juan 10–11).

¿Qué diremos de esta *anathema*? ¿La descartaremos como un arrebato desmedido? ¿La rechazaremos como un sentimiento que no condice con el Espíritu de Cristo y es indigno de su evangelio? ¿La desecharmos como la expresión de un hombre influido por la época e incapaz de pensar de otra manera? Mucha gente lo haría, pero por lo menos dos consideraciones indican que esta *anathema* apostólica no fue una descarga de veneno personal contra maestros rivales.

La primera es que la maldición del apóstol (o la maldición de Dios que el apóstol desea) tiene un espectro universal. Cae sobre cualquier y todo maestro que tergiversa la esencia del evangelio y difunde su distorsión. Esto está claro en el versículo 9: **Como ya lo hemos dicho, ahora lo repito: Si alguien les anda predicando ...** [cursivas añadidas]. Tan desinteresado es el celo de Pablo por el evangelio, que incluso desea que la maldición del Señor caiga sobre *sí mismo*, si fuera culpable de tergiversarlo. El hecho de que se incluye a sí mismo lo libera del cargo de resentimiento o animosidad personal.

La segunda consideración es que al expresar deliberadamente su maldición es consciente de su responsabilidad ante Dios. Por un lado, la expresa dos veces (vv. 8–9). Como escribe John Brown, el comentarista bíblico escocés del siglo XIX: ‘El apóstol lo repite para mostrar a los gálatas que no era una afirmación exagerada ni excesiva, a la que pudiera haberlo inducido la pasión, sino su opinión inalterable elaborada con calma.’² Luego Pablo continúa en el versículo 10: **¿Qué busco con esto: ganarme la aprobación humana o la de Dios? ¿Piensan que procuro agrandar a los demás? Si yo buscara agrandar a otros, no sería siervo de Cristo.** Parece que sus detractores lo acusaban de ser contemporizador, de buscar la aprobación de los hombres, de ajustar su mensaje al gusto de la audiencia. Pero ¿acaso esa franca condena

Entre una variedad de autoridades religiosas que defendían enseñanzas diferentes, ¿cómo era posible saber quién tenía razón? ¿Cómo podrían los cristianos vivir una vida agradable a Dios en medio de una cultura pagana? Pablo escribió la carta a los Gálatas para responder a los problemas que ellos se enfrentaban.

‘Solo hay un camino’, contestó Pablo, ‘Jesucristo’.

Su respuesta es válida para nosotros también hoy. Las luchas de los cristianos han cambiado desde los días de Pablo, pero los principios que él establece en esta carta son pertinentes y eternos como el Señor al que exaltamos.

> *Con guía de estudio*



John Stott es uno de los predicadores y líderes cristianos de mayor prestigio en nuestros días. Es pastor y autor de más de 40 libros traducidos a más de 60 idiomas. Con sabiduría y autoridad, comparte las enseñanzas bíblicas de una forma profunda pero a la vez práctica y directa. Sus escritos son joyas en cualquier biblioteca, y obligatorios para quien desee acercarse al texto bíblico con una lectura fiel y seria.



ANDAMIO



Certeza
Argentina



Ediciones PUMA

Comentarios
Nuevo Testamento

ISBN 978-950-683-183-7



9 789506 831837